

I. EL TRABAJO DE CAMPO Y LOS DOCUMENTOS ETNOGRÁFICOS DE ALEJANDRO VIVANCO*

Sí; era preciso realizar esto, y realizarlo pronto, antes de que se pasase la vida en un rodar incansante y vertiginoso [...] La elección no era fácil: debía ser prudente, seria, estudiada; pero ¿acaso no estaba él en las mejores condiciones para hacerla bien?... Sí, la haría bien [...] Y sin embargo...

BENITO PÉREZ GALDÓS

SEÑALAREMOS algunos breves datos biográficos del autor de esta etnografía inédita de los Andes centrales del Perú: Alejandro Vivanco.¹ Luego mostraremos algunas de las ideas que inspiraron las investigaciones antropológicas sobre esta región del Perú en los inicios de la segunda mitad del siglo xx.

El autor del archivo y su contexto: Vivanco, músico y etnógrafo

Justo Alejandro Vivanco Guerra nació el año de 1910 en la ciudad de Huamanga, capital del departamento de Ayacucho. Huamanga está rodeada de una población indígena que le otorga su lengua y sus fiestas a esta villa de trazo español. In-

dios y señores podían compartir muchas costumbres: ocupando posiciones distintas en las mismas fiestas religiosas, o siguiendo tradiciones paralelas pero mutuamente influidas. A fines de la segunda mitad del siglo xx, esta situación engendrará una generación de señores entusiasmados por re-descubrir —y con dramatismo ensoñado— lo «indígena».

Vivanco viene, pues, de una de las ciudades más antiguas de los Andes, donde aprende el quechua y donde comienza a interpretar la música propia de su región. En 1935, viaja a la capital, pues sus padres desean que estudie Derecho allí. Sin embargo, en Lima, acogido en una modesta casa de sus parientes, parece olvidar este proyecto universitario y se gana la vida festejando serenatas entre sus paisanos de la ciudad. Trabajaré también en muchas imprentas de Lima, primero como tipógrafo y luego como corrector de pruebas. Más tarde abrirá su propia imprenta y, al mismo tiempo, formará sus propios grupos folclóricos.² En Lima, una gran cantidad de conjuntos musicales y compañías de teatro «incaicos» llenan los escenarios y medios de comunicación más importantes. En 1944 los señores del Cuzco recrean la «Fiesta del Sol» sobre antiguas ruinas arqueológicas. El Ministerio de Educación organiza concursos de música vernácula: en 1948, Vivanco se presenta y gana.

Entonces entabla amistad con uno de los miembros del jurado: el escritor y antropólogo José María Arguedas,³ quien, de

* Este capítulo es fruto de un estudio llevado cabo gracias al apoyo de diversas instituciones: la Dirección Académica de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Fundación Carolina y el Grupo Coimbra de Universidades (gracias al cual pude realizar una estancia en la Universidad de Leiden, Holanda, en la grata compañía de Willem Adelaar). Revisamos las fuentes aquí mencionadas gracias a Alejandro Ortiz Rescaniere, quien —por encargo de Arguedas— conservó las fichas etnográficas de Vivanco durante varios años; a Inés Oropeza, poseedora de los cuadernos de campo y los negativos fotográficos de su difunto esposo; a los hijos de Vivanco; a Carmen Villanueva, directora de la biblioteca central de la Universidad Católica y a Tatiana Rivera y Magaly García, responsables del archivo en la misma universidad. Agradecemos también la colaboración de los siguientes colegas y amigos: Marie-France Souffez, Waldemar Espinoza, Sabino Arroyo, Alexander Huerta-Mercado, Gisela Cánepa, Raúl Romero, Jeannine Anderson y Alejandro Diez. Los datos y las reflexiones aquí presentados tuvieron origen en el seminario en torno a Arguedas y el valle del Mantaro organizado por Carmen María Pini-lla. Nuestras conversaciones sobre el tema con el filósofo Gabriel García motivaron la redacción de un breve trabajo (García, 2001) que obtuvo el primer premio del concurso de ensayo organizado por la Unesco y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Dicho trabajo constituye, pues, una redacción preliminar de un tema cuyo desarrollo ha dejado en nuestras manos.

¹ Para más datos biográficos sobre Vivanco, véanse Ríos Pantoja (1993), Vilcapoma (1999) y Rivera Andía (2001).

² La sucesión de conjuntos de música folclórica integrados por Vivanco es más o menos la siguiente: «La lira ayacuchana» (1935), «Conjunto musical Poqra» (1941), «Compañía peruana de arte vernáculo» (1942), «Compañía Ollanta» (1943), «Orfeón folklórico peruano» (1948), «Compañía Pachamama de Ayacucho» (1950) y «Orfeón peruano de queñas» (1974).

³ En una carta dirigida a su amigo Manuel Moreno Jimeno en diciembre de 1940 (así lo deduce el editor aunque no consta la fecha en el original), Arguedas escribe: «He aprendido a tocar quena, con un año consecutivo de ensayo, y tengo inmensos deseos de tocar en tu cuarto, ahora que me he hecho

regreso de su experiencia como profesor de escuela en el Cuzco, gustó y aconsejó el arte de Vivanco. Poco después, ambos colaborarían para que uno de los más importantes sellos discográficos de la época editase los primeros discos de música popular andina. Años después, en 1960 y 1961, un narrador de cuentos, amigo de Vivanco, daría a Arguedas materiales para continuar con sus recopilaciones de literatura oral en quechua (Arguedas, 1960-1961).⁴

Por su parte, Vivanco —ya con casi cincuenta años cumplidos— obtiene una plaza de profesor de música en una escuela estatal. Sin embargo, su familia no parece estar contenta. En Ayacucho, es recriminado por no iniciar sus estudios universitarios. Entonces, después de veinticinco años, Alejandro Vivanco, de rodillas en la capilla de su casa (Vilcapoma, 1999: 60), pide perdón y promete comenzar sus estudios en la universidad. Así lo hace en los primeros años de la década de 1960. Es entonces cuando ingresará en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y emprenderá la etnografía del valle del Chancay.

Vivanco ingresa en la Universidad de San Marcos en 1962. No en la facultad de Derecho, como sus padres le aconsejaron cuando era un muchacho, sino en el instituto de Etnología y Arqueología. Allí se encontraban, entre otros profesores, Luis E. Valcárcel, Jorge Muelle, Juan Comas, John Murra, José Matos Mar y José María Arguedas. Quizá fuera Arguedas, a quien conociera hace más de diez años, uno de los principales móviles de la inclinación de Vivanco por la antropología.

En 1962, el Instituto organizó una expedición a la parte alta del valle del Chancay: será el inicio de un gran proyecto dirigido en parte por José Matos Mar. El gran proyecto de «Estudios de cambios en pueblos peruanos», auspiciado por la Universidad de Cornell y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), había comenzado. Entre las seis universidades peruanas que participaban del proyecto, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue escogida para estudiar el valle del Chancay. Después de explorar la costa, los estudiantes de entonces,⁵ guiados por Matos, visitaron una de las comunidades indígenas más

altas: Santa Lucía de Pacaraos (el arribo de esta primera expedición del 29 de julio de 1962 coincidió con una de las fiestas de la región: el «rodeo» de Pacaraos). Para muchos de esos jóvenes estudiantes, Pacaraos constituyó no solo el primer trabajo de campo de su carrera, sino aun su primera experiencia del mundo ritual andino. Entre ellos, se encontraba un estudiante, no solo conocedor de las fiestas rurales andinas, sino que, además, a sus cincuenta años, bien hubiera podido ser el padre de cualquiera de sus compañeros: Alejandro Vivanco. Encontramos estas líneas en el primero de sus cuadernos de campo:

Los colegas sanmarquinos estamos en pleno Tamborhuasi cumpliendo cada uno la misión encomendada de antemano por el doctor José Matos Mar. Yo me quedé en el sector de Mishimarca o sea del centro atento a todas las incidencias del acontecimiento, llenando las páginas de mi libreta de campo. Emilio Mendizábal, muy abrumado y activo con la grabadora portátil, los comuneros le decían «el gringo». Revilla llega junto con los vasallos desde las alturas donde se encontraba desde la víspera. Los vasallos lo traían abrazado en actitud fraternal. Kolson y Anglade Fransua,⁶ colegas extranjeros, están ubicados cerca de las rejas con sus máquinas fotográficas. Teresa Morán y Graciela Castillo, tomando apuntes del panorama in situ y bocetos de los dibujos y adornos de la reja. Hugo Neyra, con su grabadora y cámara fotográfica correteando por todos lados para no perder un solo detalle de la fiesta. Bendezú, con su traje cow-boy norteamericano y sombrero de anchas alas confundiendo con las reses que entran en tropel. Fernando Núñez, también con su característico sombrero de anchas alas tomando afanosamente bocetos al carbón. Montoya y Trigoso se han ubicado en el sector de Jatun Cachi, sirviendo de valioso elemento de enlace del Dr. Matos. Alejandro Ortiz, apurando el informe de un anciano en el sector de Shumimarca.⁷

Un año después, Vivanco comenzaría una recopilación más o menos sistemática de lo que hoy se llamaría el «patrimonio inmaterial» de toda la parte alta de este valle. En enero de 1963, exactamente cinco meses después de aquella primera visita a Pacaraos, Vivanco vuelve a partir. Será el inicio de un periplo solitario a través de veintidós comunidades indígenas distribuidas en seis distritos de la cuenca alta del río Chancay: Pacaraos⁸, Atavillos Alto, Acos, Veintisiete de Noviembre, Lampián y Atavillos Bajo. Los datos que recopiló fueron parcialmente transcritos en fichas mecanografiadas, y clasificados según la entonces novedosa guía etnográfica de

a la idea de ir a Lima. Iré con Vivanco y te daremos una audición» (Forgues, 1993: 102). Esta referencia parece conducirnos indudablemente a Alejandro Vivanco. Sin embargo, se contradice con los datos que Vilcapoma recogió del mismo folclorista (1999: 85). En todo caso, Arguedas podría referirse a Moisés Vivanco, tío paterno de Alejandro y también popular intérprete de música folclórica.

⁴ La colaboración entre Vivanco y Arguedas se extendería aun después de la etnografía del valle del Chancay. Así lo atestigua el breve artículo de Arguedas sobre los insultos quechuas (Arguedas, 1966) donde transcribe grabaciones fonoeletrónicas realizadas por su alumno y amigo.

⁵ Los compañeros de Vivanco en aquella expedición de 1962 fueron: Fernando Núñez, Alejandro Ortiz Rescaniere, Rodrigo Montoya, Emilio Mendizábal Losack, Hugo Neyra, Teresa Morán, Graciela Castillo, Jorge Trigoso, Percy Revilla, «Anglade Francois (de nacionalidad francesa)», Kolson (de nacionalidad belga) y Bendezú.

⁶ No se ha podido identificar aún a estos dos participantes extranjeros de la expedición organizada por Matos Mar.

⁷ En: libreta de campo No. 1, pp. 170 (29 de julio – 2 de agosto de 1962).

⁸ El distrito de Pacaraos incluía entonces las tres comunidades que hoy conforman el distrito de Santa Cruz de Andamarca.

Murdock⁹ (Vivanco, 1984: 195 y 1988: 246). Cada una de estas fichas etnográficas tiene un encabezado donde se consiguen los siguientes datos sobre la transcripción (que aquí colocamos en notas a pie de página): los «rubros» y los «temas» a los que atañe, la procedencia de la información, la fecha de recolección, el informante, el recopilador y la ubicación en los cuadernos de campo originales. Los datos que contienen los cuadernos están clasificados siguiendo estas categorías:

- las bellas artes: los bailes, la música y la literatura oral (mitos, canciones, bromas, refranes);
- el mundo mágico religioso (las creencias, los tabúes, los peligros y beneficios de lo sobrenatural);
- la toponimia en idioma nativo;
- y los ritos: en honor a los santos epónimos de las villas, en conmemoración de los muertos, con ocasión de la limpieza de los canales de regadío, y los ritos para la identificación del ganado.

El itinerario en la sierra alta concluye en la comunidad de Coto, donde arriba por segunda vez durante sus celebraciones patronales de la primera semana de Agosto.

Es probable que las fichas mecanografiadas que transcriben parte de las libretas fueran elaboradas y entregadas por el mismo Vivanco a José María Arguedas a fines de 1963. Lo que sí parece cierto es que estas fichas formaron parte de un archivo aún mayor que Arguedas venía reuniendo desde fines de los años cuarenta.¹⁰

Cabe notar que Vivanco parecía percibir a sus informantes como personas individuales. Un rasgo notable en las libretas de Vivanco es que, para cada testimonio o dato que consignan, se señala, por lo menos, el nombre del informante

(si es que no se agregan datos como su edad, estado civil y ocupación). Este trabajo nos muestra, además, la voz misma de los habitantes de esa comarca: los giros y los modos de hablar, el entusiasmo, las preocupaciones y las emociones asociadas a los escenarios narrados en las más de veintisiete comunidades campesinas del valle. Pocas veces irrumpe la voz de Vivanco, pues este transcribe literalmente lo que escucha y le da prioridad sobre todo lo demás.

Los breves artículos de Vivanco sobre el valle del Chancay (1988: 222, 246 y 317) mencionan, sin embargo, un recorrido más extenso: por siete distritos en vez de seis y por veintisiete comunidades en vez de veintidós (véase cuadro). Esta información parece coincidir con un pasaje de la libreta de campo número 12 (páginas 72-73), donde, en la comunidad de San Agustín de Páriac (Huayopampa), escribe el 10 de marzo de 1962: «Hasta ahora se ha cumplido exactamente lo planeado. Ojalá no tenga obstáculos en estos 5 pueblos que me faltan». Los cinco pueblos a los que se refiere Vivanco son: San Pedro de Pallac y San Luis de Chaupis (en el distrito de Atavillos Bajo) y Rauma, Huándaro y Sumbilca (distrito de Sumbilca). Con ellos se completarían pues las veintisiete comunidades y siete distritos. Sin embargo, las libretas numeradas como «trece», «catorce» y «quince» no han sido ubicadas. De la libreta n.º 12, consagrada a Pampas y Huayopampa, la secuencia salta hasta la libreta n.º 16, donde solo se mencionan las visitas a las comunidades de Pacaraos, Pirca y Coto en agosto de 1963. Lamentablemente, las fichas mecanografiadas que transcriben parcialmente las libretas de campo tampoco incluyen ningún dato de estas cinco comunidades (Pallac, Chaupis, Rauma, Huándaro y Sumbilca).¹¹ Otro detalle relevante es una anotación marginal en la partitura correspondiente al «Baile de los Negritos» de la comunidad de Santa Cruz de Cormo: «Vea Huándaro». De este modo, deducimos que aquellas libretas perdidas debieron incluir partituras.

Es probable, pues, que Vivanco haya completado su recorrido en cinco comunidades más —que consignamos en el cuadro del itinerario con signo de interrogación— y que los datos allí recopilados se hayan perdido junto con las tres libretas desaparecidas. Pero el trabajo de campo de Vivanco también parece prolongarse en el tiempo. En los artículos se afirma que, además de los años de 1962 y de 1963, habría visitado la zona también en 1964 (durante las vacaciones del «ciclo doctoral» (año en que habría contado «con la aprobación de la cátedra» para hacer tal viaje). No ha sido posible aún ob-

⁹ Nuestra fuente principal son los cuadernos de campo, cotejando la información con las fichas en los casos en que esto era posible. Para facilitar la lectura, hemos incluido cierta información en la forma de notas a pie de página, las referencias de Vivanco usualmente puestas entre paréntesis y precedidas por la palabra «Nota:». Mediante una advertencia entre paréntesis («nota de A. V.»), distinguimos entre las anotaciones de Alejandro Vivanco y las que nosotros agregamos en ocasiones. Además, eliminamos las comillas en todos los casos en que estas señalan regionalismos. Así, reemplazamos: «taki» por taki. En algunos casos, ofrecemos una explicación aproximada de su significado por medio de una nota a pie de página puesta la primera vez que aparece. Así, en la primera ocasión en que aparece la palabra «criadero» consignamos a pie de página: «Criador de ganado».

¹⁰ Arguedas publicó solo un breve extracto de este archivo (Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos, 1947). Póstumamente se ha publicado el material sobre una comunidad de la provincia de Canta (departamento de Lima): Arahuay (Arguedas e Izquierdo, 1987 y 1989). Existen, además, diversos relatos y creencias publicados por primera vez por Marie-France Souffez (1985: 187, 194 y 198; 1992: 256-259; y 1993: 337-338). El resto del archivo permanece inédito y, aparentemente, dividido: parte de él se encuentra en el archivo José María Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y otra parte en el Museo Nacional de la Cultura Peruana, en Lima. Esta última parte ha sido recientemente revisada por Pedro Roel Mendizábal (2003).

¹¹ No es difícil notar que las fichas no son exhaustivas, pues no consignan datos que se encuentran en las libretas 9 y 16: por ejemplo, aquellos recopilados en las comunidades de San Juan (distrito de Acos) del 21 al 22 de febrero de 1963; en Santa Lucía de Pacaraos (distrito de Pacaraos) del 29 al 31 de julio de 1963; y en San Juan de Coto (27 de noviembre) del 4 al 8 de agosto de 1963.

tener más datos al respecto. Finalmente, Vivanco menciona una visita adicional a Pacaraos con ocasión del ritual ganadero en el año 1969: «Con una delegación de 45 alumnas del Curso de Folclore de la Escuela Superior de Turismo... [quienes] lograron realizar un importante trabajo de investigación» (1988: 317). Lamentablemente, no hemos podido obtener los datos recopilados ni en 1964 ni en 1969.¹²

Alejandro Vivanco terminará sus estudios de Antropología, trabajará como profesor de Música y Folclore Andinos y continuará recopilando materiales etnográficos hasta su muerte en 1991. Escribirá y sustentará tres tesis;¹³ sin embargo, ninguno de estos trabajos tocará el tema de las comunidades del valle del Chancay.

Los documentos de este trabajo de campo

La información recopilada por Vivanco en su recorrido de tres meses por las comunidades indígenas del valle del Chancay está pues contenida en, al menos, trece cuadernos de campo. Además de informaciones hoy únicas acerca de los rituales, la tradición oral, la toponimia y otros aspectos generales, los cuadernos incluyen partituras de la música de cada uno de los pueblos que visitó. Daremos un ejemplo. Solo en cuanto a uno de los rituales descritos, los ganaderos, Vivanco incluye pentagramas de varias de sus expresiones musicales en más de veinte comunidades indígenas del valle del Chancay. A esta colección se le suman más de medio centenar de canciones y numerosos testimonios directos de los protagonistas de los rituales sobre este patrimonio cultural.

Aparte de los materiales escritos, Vivanco tomó fotografías durante todo su trabajo de campo. Poco más de una decena de estas fotos fueron publicadas —con una nitidez muy poco afortunada— en los escasos artículos que Vivanco logró publicar en vida. Una nota, que encontramos entre algunas transcripciones mecanográficas de las libretas, menciona un «álbum fotográfico». Entre las páginas de los cuadernos de campo, hallamos un viejo recibo de pago de un estudio fotográfico de la época donde se señala el revelado de doce rollos fotográficos (cada uno de 24 o 36 fotos probablemente).

Las libretas de campo de Vivanco y su transcripción en fichas no solo recogen datos que ahora sería muy difícil obtener

debido al acelerado cambio que ha vivido la región en las últimas décadas. Estos cuadernos, además, nos permiten captar la voz de los pobladores que entrevistó. Los comentarios de Vivanco están separados y no interfieren con las descripciones de los habitantes de las tierras altas del valle del Chancay. La recolección y organización de los datos en estos cuadernos de campo están menos marcadas por las hipótesis del etnólogo, que por los testimonios de los que conversaron con Vivanco. Estamos ante la fuente primaria de la antropología: los apuntes de sus cuadernos de campo, sin más alteraciones que las producidas por la presencia del etnógrafo y las vicisitudes del viaje. Creemos que la perspicacia de Vivanco para recoger la voz de los pobladores —los giros y los modos de hablar, el entusiasmo y las preocupaciones, las alegrías y las tristezas atribuidas a cada escenario narrado—, así como su habilidad para transmitir la voz de los campesinos que le describían las fiestas de sus pueblos probablemente compensan, en gran medida, lo escueta que es la información en ocasiones.

Los testimonios personales que deja en sus libretas afirman que Vivanco era bienvenido en la región, al menos en la mayoría de sus pueblos (como en el caso de Pirca). Es evidente, sin embargo, que, como en toda estancia corta en el campo, la selección de los informantes debió de restringirse a una élite local, o que debió de haber una cierta desconfianza ante la repentina presencia de otros estudiantes ciudadanos en el valle. Al respecto hay una anécdota que muestra, además, el grado de vinculación de los campesinos del valle del Chancay con la sociedad nacional. Uno de los estudiantes de antropología de la expedición al valle del Chancay en 1962, Hugo Neyra, publicó al siguiente año un artículo (ilustrado con lacónicas caricaturas de indígenas sureños) sobre estas comunidades. Este artículo causó malestar entre los habitantes del valle: ofendidos por la imagen que se daba de ellos, enviaron una carta de rectificación al mismo diario. La animadversión causada contra los estudiantes de la Universidad de San Marcos fue sentida por Vivanco —sobre todo en la comunidad de Santa Catalina—, en cuya libreta n.º 3 narra los problemas que tuvo y transcribe dicho documento de rectificación.

Vivanco tenía, sin embargo, otros puntos a su favor: en primer lugar, no era limeño sino provinciano, hablaba un idioma indígena y, además, no era completamente desconocido —como los otros estudiantes—: los discos de sus conjuntos folclóricos eran ya conocidos en la región.

Las libretas de campo narran las oportunidades que tuvo Vivanco de comunicarse a través del quechua con los campesinos del valle —no olvidemos que entonces el quechua estaba difundido en todas las comunidades del alto Chancay— y aun de interpretar para ellos la música que había recopilado en su propia comarca. La cultura propia de las comunidades de la

¹² Los trabajos que hacen un compendio de la antropología en el Perú ignoran esta expedición y sus resultados, sus perspectivas y posición dentro de las ideas entonces predominantes en la disciplina.

¹³ Las tesis tratan de la educación, el folclore y la inmigración. Fueron presentadas en el Ministerio de Educación (1972) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1973 y 1976). Las dos últimas, con la asesoría de Alejandro Ortiz Rescaniere.

cuenca alta del Chancay, sin embargo, no podría haber dejado de impresionar a este hombre adiestrado en el idioma y el arte de los indios del sur. En efecto, la realidad social del valle del Chancay era distinta de la del sur andino con sus grandes haciendas en manos de una élite que se concebía como blanca y tenía indios a su servicio. Las haciendas en el valle del Chancay han permanecido siempre en la costa, mientras que la sierra del valle ha estado poblada de campesinos relativamente libres de su influjo, pequeños propietarios de tierras y usufructuarios de grandes pastizales controlados por sus comunidades.

Por un lado, la experiencia vital de Vivanco y sus inclinaciones personales lo hacen afín con el mundo rural andino, con su arte, sus costumbres y su lengua. Y, por otro lado, las particularidades de la comarca que describe, la sierra de Lima, le brindan un distanciamiento útil para sus fines labrados en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

No tenemos muchos testimonios sobre cómo era percibido Vivanco en el medio académico en que desarrolló su trabajo. ¿Se le consideraba demasiado viejo para entender las «nuevas tendencias en Antropología»? Un profesor del Instituto le entregó a Vivanco «una hoja de instrucciones para la búsqueda de datos específicos» en todo el valle (Vivanco, 1983: 195); José María Arguedas.¹⁴ Quizá haya una clave en la importancia que este otorgaba al sentido estético en el trabajo de campo y en la antropología en general. Quizá el modo en que la aptitud para las artes era percibido por los «científicos sociales» de la época podría explicar el carácter casi «clandestino»

¹⁴ ¿Cómo se explica esta actitud de Arguedas? Su aparente rivalidad con Matos concuerda, en parte, con su alejamiento del gran proyecto de estudios de cambios. Pero es menos sencillo imaginar por qué —entre los prometedores estudiantes del Instituto que fueron al valle del Chancay— prefirió trabajar con uno en torno a los cincuenta años de edad. Los trabajos de Arguedas no están muy alejados de los esquemas que entonces explicaban la dinámica económica y social a través de la historia y la geografía. Y basta una mirada rápida a sus libretas de campo sobre el valle del Mantaro para notar la importancia que daba a los datos sobre la economía y las instituciones comunales profanas (Pinilla 2004: 195-300). Tales rasgos acercan a Arguedas a la mayoría de los antropólogos profesionales de su época. Pero sus trabajos más extensos, los más difundidos y probablemente los más logrados son precisamente aquellos centrados en el «folclore». Tal interés lo acercaba más bien a los señores aficionados a escribir sobre las costumbres que encontraban en los alrededores de las viejas ciudades andinas donde habitaban. Sin embargo, el trabajo de Arguedas distaba de ese nacionalismo que —conscientes o no de ello— solía animar las valiosas publicaciones de los folcloristas provincianos. Su posición entre ambos grupos es uno de sus rasgos más originales. A medio camino entre los antropólogos profesionales y los folcloristas aficionados, Arguedas simultáneamente se aleja de las ideologías que los animaban y reconoce la importancia del trabajo privilegiado tanto por aquellos (los rasgos profanos: la economía y la política) como por estos (los rasgos religiosos: las fiestas, los mitos). En suma, se trata siempre de romper con un mismo objeto: los viejos estereotipos sobre los habitantes de los Andes largamente explotados, cada uno a su modo, por la literatura indigenista, por los trabajos de los folcloristas y por las investigaciones de los antropólogos.

del trabajo de Vivanco. ¿Existieron espacios para la difusión de un trabajo como este en la academia peruana posterior a los años sesenta?¹⁵ En todo caso, es alguien que hoy llamaríamos «folclorista» quien nos provee de una oportunidad única para la comparación sincrónica entre distintas manifestaciones culturales de una misma región, y también para el estudio diacrónico del patrimonio inmaterial en un período de medio siglo crucial para la sociedad rural del Perú. Estamos frente a la más grande fuente conocida de manifestaciones culturales de los Andes, hoy muy debilitadas, sustituidas o, simplemente, desaparecidas.

Podemos, pues, parafrasear la pregunta anterior: ¿qué relevancia se otorga hoy a la difusión de trabajos como los de Vivanco en la academia antropológica del Perú? Pongamos un ejemplo que puede ayudar a responder esta pregunta. Desde fines de los años cuarenta, José María Arguedas comenzó a reunir un copioso material etnográfico en torno a diversas regiones de los Andes peruanos. Arguedas describe la naturaleza del Archivo Folklórico del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo de la Cultura en los siguientes términos:

Este archivo contiene 30.000 páginas de informes escritos por los maestros y profesores de educación común de la República acerca de todos los aspectos de la cultura del país. Los maestros peruanos son buenos informantes porque trabajan en las regiones y pueblos de los que son oriundos... nuestros colegas, los maestros, recibieron una elemental pero válida instrucción previa al trabajo de recopilación. Se les ofreció un ciclo de conferencias dictadas por especialistas... se distribuyó en la República el texto de dichas conferencias, y por un período de dos meses se dictaron charlas radiales con la intervención de los estudiosos del folclore residentes en Lima. // El autor de estas notas tuvo a su cargo el Archivo Folklórico desde su formación en 1946 y continúa con él, pues fue trasladado, de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural al Museo de la Cultura en el presente año (Arguedas, 1953: 103-104).

Aunque se llegó a publicar un breve extracto de este archivo (Arguedas e Izquierdo, 1947, 1987 y 1989; y Souffez, 1985, 1992 y 1993), aún permanece inédito y aparentemente disperso. Tampoco se cuenta con un catálogo publicado que proporcione más datos sobre sus dimensiones o contenido. ¿Cuántos archivos de esta naturaleza se encuentran en una situación similar hoy?

Encontramos en Vivanco un cometido: el rescate —por medio de la etnografía y de la recopilación de testimonios— de las manifestaciones culturales que desaparecen al mismo

¹⁵ Para una somera descripción del ambiente universitario de aquella época en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cf. Ortiz Rescaniere, 1996: 187 y ss.

tiempo que las carreteras y los medios masivos de comunicación se expanden en las sociedades rurales de los Andes. Tal es la motivación principal detrás de los cuadernos de campo que aquí ofrecemos.

Itinerario: crónica del viaje en las propias palabras de Vivanco

Quizá la mejor manera de dar una idea de la expedición de Alejandro Vivanco sea dejando que sus propias palabras narren esta experiencia. A continuación, transcribimos las descripciones anotadas en sus cuadernos de campo acerca de las vicisitudes de su viaje y de las personas que lo ayudaron.

*San Cristóbal de Huascoy (distrito de Acos)*¹⁶

Itinerario. Desde el maizal Kochka de la comunidad de Cormo se sube una cuesta de dos leguas llamada La Paz. Una vez lograda la cuesta, se llega a Apiche, luego se sigue por la ladera Wirkamae, río Miwa, la bajada de Cashapampa, hasta el pueblo de Huascoy. Tiempo de recorrido a pie: cinco horas y media. Llegué al pueblo acompañado del presidente de la comunidad de Cormo, Don Feliciano Castillo Rosas. Los comuneros se habían trasladado en masa, hasta mayo, a su maizal en la parte baja, llamada Parantama. Solo encontré a Don Lucio Magno Ventura. Con él hice el primer recorrido de la población y resultó ser un buen informante. Desde las 6 de la tarde, comienzan a llegar los comuneros al pueblo. El presidente don Albino Ventura Nonato y el personero don Armando Leandro, por obligación, vuelven al pueblo diariamente desde el maizal. Con ellos y algunas autoridades más nos reunimos en la noche para tomar apuntes sobre el pueblo. Hasta las 11 de la noche.

*San Juan de Uchucuanico (distrito de Acos)*¹⁷

Yendo de Huascoy a San Juan se llega primero a la quebrada de Tuko, que es el límite, luego a Kallwanka, Shukupukio, Pichwinko, Sacash, Waskachacra hasta San Juan de Uchucuanico.

*San Juan de Coto (distrito de 27 de Noviembre)*¹⁸

Al salir de Cárac se baja unos 3 km. hasta el puente de Lay-Lay. Luego, una pronunciada subida hasta el pueblo de Coto. De Lay-Lay se pasa sucesivamente por Machayniyoj, Pich-

kana, Macayay, Tres Piedras, Pacchiyoj, Warayrín, Cruz-pata, Umpekuna, y se llega al pueblo de Coto. El pueblo se encuentra en una especie de colina inclinada, con calles más anchas que angostas, de regular configuración. Parece que la palabra Coto viene de qoto-qoto (cartucho) que, dicen, abundaba antes en esa región. Dicen que el pueblo se fundó en el colonaje a base de los habitantes de los pueblos vecinos. Está rodeado de ruinas que ellos dicen *kulpa*.

*San Juan Bautista de Lampián (distrito de Lampián)*¹⁹

A Lampián se va desde Canchapilca. Primero se llega a una cumbre, después de caminar unos 6 km. Dicha cumbre se llama Timán. Desde allí se divisa por última vez el pueblo de Canchapilca. Se divisa un paisaje maravilloso. Dicho día estaba el tiempo muy nublado. De Timán comencé a bajar por Piedra Vizcacha, Mitogirka, Retama. Desde Retama se divisa el panorama impresionante del pueblo de Lampián (tomé foto). El panorama de la ciudad me recuerda a Pacaraos. Después de la entrevista con las autoridades nos reunimos en la casa del vicepresidente, donde me alojé. A las 7:30 p.m., en lo mejor de las informaciones, recibieron la ingrata noticia de la muerte de una anciana de noventa años que residía en Acos. Este hecho cambió el ambiente, porque la comunidad y las autoridades se pusieron en movimiento como movidos por un resorte.

*San Agustín-Huayopampa (distrito de Atavillos Bajo)*²⁰

Itinerario de viaje: de La Florida hacia Acos, y de Acos a Huayopampa. Orientado por el mapa, en esta 3ª etapa de mi recorrido, tenía en mente cubrir las comunidades siguientes: salvando Pampas, el camino más corto me parecía llegar primero a Acos y de allí inmediatamente pasar a Huayopampa (San Agustín). De Acos al río Añasmayo, bajé en carro que va a Huaral. De Añasmayo me dirigí a pie hasta Huayopampa.

El proyecto del itinerario era el siguiente: de Huayopampa pasaría a Pallac, capital del distrito; de allí a La Perla, maizal de Chaupis, de allí a Capia, maizal de Rauma, al norte. De Rauma pasaría a Huándaro y de Huándaro a Sumbilca, capital del distrito de Sumbilca. De allí a Lima. Este es el itinerario que me planteé desde Lima, en consulta con el mapa. Hasta ahora se ha cumplido exactamente lo previsto. Ojalá no tenga obstáculos en los cinco pueblos que me faltan por recorrer.

Según el mapa, Sumbilca está a 3.369 metros sobre el nivel del mar y Rauma a 4 mil metros. Yo había reservado Pampas para este último recorrido, por unificar mi visita dentro del

¹⁶ En: libreta de campo n.º 9, pp. 3-19, 26 (19 de febrero de 1963).

¹⁷ En: libreta de campo n.º 9, pp. 75-87 (21 de febrero de 1963).

¹⁸ En: libreta de campo n.º 10, pp. 87-107 (27 de febrero de 1963).

¹⁹ En: libreta de campo n.º 11, pp. 73-90 (3 de marzo de 1963).

²⁰ En: libreta de campo n.º 12, pp. 73-109 (10-11 de marzo de 1963).

distrito a que pertenece, porque el mapa indica que está dentro de la jurisdicción de Acos. Pero, según afirman, hace más de un año, ha vuelto a la jurisdicción de Atavillos Bajo.

Experiencias del viaje de La Florida hacia Acos. El domingo 10 de mayo, me levanté a las 6 a.m.: en estos lugares es casi imposible quedarse a dormir hasta tarde. Uno se acostumbra por la responsabilidad de cumplir con los informantes. El presidente de la comunidad de Pampas, Don Jacinto Eusebio Santos, en cuya casa había dormido, dispuso que me acompañara, como propio, el comunero Don Asencio Vidal Rojas de 43 años. Con mucha voluntad, este ciudadano puso la alforja sobre su hombro y partimos a las 6:30 a.m. de La Florida rumbo a Acos. De La Florida, por el camino del hombre, pasamos por Akallka-jirka, Kollakocha, este último, naranjal de la comunidad de Pampas. Allí descansamos cerca de una hora porque mi guía quería «cosechar» un poco de papas para negociar en Acos. El guía salió en la mañana bien «armado» (chacchar coca), botó en la mitad del camino, y volvió a «armar». Tienen mucha fe en las virtudes de esta hoja. Decía «me protege contra el cansancio».

Del naranjal salimos y nos internamos en un verdadero desfiladero, cuesta abajo. Un camino muy angosto donde cabe exactamente solo el ancho del zapato. Por cortar el camino, la distancia, me llevó por allí. Yo iba tras el guía, aunque hubo momentos en que sentía desfallecer; él me recomendó mucha serenidad y cuidado en esta parte del camino. Es, pues, muy impresionante estar en esos lugares. Aunque fatigado, no me distanciaba de mi guía. Este sendero cascajoso se llama Tambo Silencio. A la mitad del sendero Tambo Silencio hicimos una «parada» (descanso).

En dicha parada botó su coca mi guía y renovó. Entre mí sentí un alivio por mi descanso. Al reanudar el camino me dio ánimo al elogiar mi resistencia a pesar de no estar acostumbrado. Entre mí decía: «si supiera lo que pasé en Chisque, Huarochín y Cormo». Durante el descanso me contó algunas leyendas del lugar. Me dijo que, en este lugar, a los que andan solos «los demonios les sacan el espíritu». Contó varios casos. Gente muy sencilla y sincera, a más de honrada y sana. Estábamos aislados del mundo. Yo fumé un par de cigarrillos y le invité otro. Continuamos el viaje, después de cerca de dos horas de caminata, llegamos a Pariacoto, fin del desfiladero. De allí se divisa el pueblo de Acos. El sol estaba en todo su rigor. Llegamos a Acos a las once de la mañana. Pude invitar un almuerzo a mi guía; costó S/. 25.00.

A las once y media tomé el ómnibus que bajaba de Canchapilca a Huaral, hasta el lugar de Colcapampa, una hacienda de San Agustín, junto al río Añasmayo. De suerte se presentó una señora que también iba a Huayopampa, nos acompañamos a pié cuesta arriba. Después supe que la referida señora era

persona notable de Huayopampa. Era la 1 p.m., con un sol abrazador. Cuando llegamos a la carretera, descansamos. Entonces se puso a conversar sobre política actual, yo le llevaba la cuerda, orientando mi opinión al campo de la convivencia. Así coincidimos en nuestra opinión para que ella no pudiera influir desfavorablemente en la opinión de las autoridades del pueblo. Antes me había dicho ya así: «los políticos andan en los pueblos disfrazados de investigadores sociales». Esta frase no me gustó y esperé pacientemente que me diera la oportunidad de explicarle mi verdadera posición. Lo que no llegó. Cuando llegamos al pueblo, me invitó un buen lunche en su casa y guardé provisionalmente allí mi equipaje hasta que llegaran las autoridades. De Añasmayo a Huayopampa dista más o menos 12 kilómetros. Llegamos al pueblo a las 4:30 p.m. A la entrada del pueblo está el valle de Pitec, un verdadero paraíso de árboles frutales. Desde allí abastecen de naranja y melocotón a La Parada de Lima.

Partiendo de Añasmayo se sube una quebrada hasta el lugar llamado Pasarón, de allí comienza ya el hermoso valle de Pitec, con sus plantaciones de árboles frutales, hasta el mismo pueblo. De Pitec se pasa por Sokokoto, Kilka, Umararka, Tranka Vieja, Tambo, Aurán, Shimpe, Shushuy, Pakcha, Barranco, Ankay y luego el pueblo de Huayopampa.

A las 6 p.m., recién llegan los comuneros y las autoridades desde las chacras. A esa hora yo estaba alojado en la tienda comercial de un hermano del presidente, Don Ángel Arteaga Aquino. Hice una rápida inspección del pueblo y tomé algunas fotografías. Llegué a la tienda de la cooperativa comercial de la comunidad. Allí estaban varios notables del pueblo que buscaron mi amistad. Inicé charlas con ellos, aunque me sentía muy cansado por la caminata de todo el día.

A las 7 p.m., me entrevisté con el presidente de la comunidad Don Ángel Arteaga Aquino. Al leer el tenor de mi credencial expedido por Emilio Mendizábal²¹ del Departamento de Antropología, me llevó donde el gobernador, quien me atendió amablemente. Charlamos largo. Acordamos reunirnos con el resto de la gente al día siguiente, lunes, a las 6 a.m., en la casa comunal, cito *[sic]* en la plaza principal, frente a la iglesia. Sin embargo, les hice ver sobre la necesidad de trabajar en la noche por la premura del tiempo, con algunos comuneros. Así sucedió y trabajamos hasta las 11:30 p.m. En los altos de la casa comunal habían armado mi cama, allí me quedé a descansar.

²¹ Emilio Mendizábal Losack. Compañero de estudios de Alejandro Vivanco en el Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Mendizábal tenía, además, un cargo administrativo en dicho Instituto. En 1963 escribió el único artículo de todos los publicados en el marco del proyecto de Matos Mar y William Whyte que dedica algún espacio a cuestiones rituales y míticas (cf. bibliografía sobre estudios en el valle del Chancay).

Uso de la coca. La primera noche de nuestra reunión brindaron con licor ron. Advertí que es el primer pueblo donde no chacchan coca. Ninguno de ellos lo hicieron. Parece que dicha costumbre se ha desterrado, por lo menos en la población de Huayopampa.

Método de entrevista. En todos los pueblos he optado por informar públicamente el objeto de mi visita y estudio, porque se pierde tiempo cuando se da razones a cada comunero. Porque los comuneros en este pueblo se acercan de frente donde uno y especulan todo, hasta su filiación política. Ellos son muy curiosos y preguntones con un extraño.

El día 11, a las 5 de la mañana, desperté al toque de campanas que llamaban para la faena de dicho día, para resanar el camino de herradura que va a Pampas.

Fotografías. A las 6:30 a.m. del día 11 encontré en la calle grupos de comuneros comentando sus problemas. La mayor parte estaba emponchada y con sombreros. Estaban con su traje de diario, traté de juntarlos y tomar fotografías. Ellos se resistían a tomarse fotografías con su traje de diario y con ponchos. Antes de posar arrojaban por aquí y por allá sus ponchos y sombreros y se arreglaban bien el cabello.

—«¿Al ver nuestra fotografía dirán que somos indígenas!»

—«Mi facha no está como para retrato» —decía otro.

En cambio, les llamó la atención la sencillez y falta de prejuicio de dos jóvenes estudiantes de Lima, hijas de comuneros que se dirigían al campo con su quipe a la espalda y con mantas cruzadas al pecho sobre un traje mestizo. Aceptaron gustosos retratarse tal como estaban vestidas. Recién se convencieron los comuneros para posar ante nuestro lente.

A las 7 a.m. de dicho día 11 tuvimos una reunión con 12 comuneros y algunos miembros de la junta directiva, en el

local de la comunidad. Allí expuse el motivo de mi visita y mostré mis credenciales. Tomaron sus acuerdos para ayudarme en los informes, alojamiento y alimentación. No porque yo les pidiera sino por una costumbre establecida igual que en el resto de las comunidades visitadas. Esta actitud favorece enormemente a los investigadores sociales. De lo contrario, la vida allí sería difícil, porque en este pueblo, a pesar de los signos de progreso, no existe un solo restaurante.

A las 8 a.m. ya no había nadie en el pueblo, todos se encaminaron a sus estancias y solo uno que otro niño se veía, y las señoras que preparan el almuerzo para llevar al lugar de trabajo.

En la reunión de la mañana nombraron a tres comuneros para que me sirvieran de informantes y permanecieran conmigo todo el día. Ellos cumplieron el acuerdo y recorrimos el pueblo. Visitamos el local de la escuela de mujeres, fundada por la señora Felicitas Córdova de Villar, madre del Dr. Pedro Villar Córdova. En la puerta de la entrada existe una placa conmemorativa en homenaje a la fundadora. Dicen que el Dr. Villar Córdova pasó su niñez allí. En la tarde, a las 3 p.m., comenzó una lluvia torrencial que obligó a los trabajadores en faena de la carretera a volver inmediatamente. Cuando llueve hay truenos y relámpagos en este pueblo. Esta circunstancia me favoreció para tomar informes sobre el rodeo, fiestas patronales y toponimia. En la noche pasé tomando datos en la casa del maestro de escuela de Pacaraos, Don Alfredo González Rosel, quien ya me conocía desde Pacaraos, lo mismo que su esposa. Ellos me invitaron gentilmente a cenar.

Al día siguiente, a las 7 a.m., partí a Pallac, capital del distrito.²²

²² Hasta aquí llegan los datos respecto al itinerario de Alejandro Vivanco. El resto de las libretas de campo (correspondientes a los pueblos San Pedro de Pallac, San Luis de Chaupis, Rauma, Huándaro y Sumbilca) se encuentran perdidas hasta el día de hoy. Por los datos ya expuestos, creemos que es probable que dichas libretas, cuyos datos debieron de recogerse en la segunda mitad del mes de marzo de 1963, hayan tenido un destino distinto a las anteriores.

Itinerario de Alejandro Vivanco a través de las comunidades del valle del Chancay en la década de 1960.

(Fuente: elaboración propia a partir de los cuadernos de campo de Vivanco.)

Fecha de arribo			Comunidad de indígenas visitada por Alejandro Vivanco	Distrito de la provincia de Huaral	
Año	Mes	Día			
1962	Julio	29	Santa Lucía de Pacaraos	Pacaraos	
1963	Enero	12	Santa Lucía de Pacaraos (2a. visita)		
		14	San Juan de Viscas		
		18	San Miguel de Vichaycocha		
		22	Santa Catalina de Collpa	Santa Cruz	
		24	Santa Cruz de Andamarca		
		27	San José de Baños	Atavillos Alto	
		30	San Juan de Chauca	Santa Cruz	
		31	Santa María Magdalena de Ravira	Pacaraos	
	Febrero	11	Ntra. Sra. de la Concepción de Pasac	Atavillos Alto	
		12	San Pedro de Pirca		
		14	Santiago de Chisque		
		16	San Pedro de Huaroquín		
		18	Santa Cruz de Cormo	Acos	
		19	San Cristóbal de Huascoy		
		21	San Juan de Uchucuánicu		
		23	San Miguel de Acos		
		26	San Pedro de Carac		27 de Noviembre
		28	San Juan de Coto		
	Marzo	2	San Andrés de Canchapilca	Lampión	
		4	San Juan Bautista de Lampión		
9		San Salvador de Pampas – La florida	Atavillos Bajo		
11		San Agustín de Páriac – Huayopampa			
?		San Pedro de Pallac			
?		San Luis de Chaupis	Sumbilca		
?		Rauma			
?		Huándaro			
?		Sumbilca			
Julio	29	Santa Lucía de Pacaraos (3ra. visita)	Pacaraos		
Agosto	1	San Pedro de Pirca (2da. visita)	Atavillos Alto		
	4	San Juan de Coto (2da. visita)	27 de Noviembre		
1969	¿Agosto?	¿29?	Santa Lucía de Pacaraos (4ta. visita)	Pacaraos	

Informantes en las comunidades indígenas del valle del Chancay (1963).

Distrito	Comunidad	Informante
Pacaraos	Santa Lucía de Pacaraos	Rodolfo Marcelo Pardo
		Cayetana Bonifáz Bonilla
		Maura Mena de Marcelo
		Esposos Casimiro-Monroe
		Lucila Barrientos Vda. Goyoneche
		Máximo Fuentes Bohorquez
		Luis Gallufe Lizeta
		Lorenza Traslaviña
		Máximo Casasola Joaquín
		Víctor Casasola Cruz
		Fulberto Cruz Paredes
		Lúrdenes Cruz Zárate
		Nazaria Cruz Ballón
		Rafael Trujillo Paredes
		Eufemia Marcelo Miguel
		María Zelaya Hermitaño
		Obdulio Garay (53)
		Elías Paredes (45)
	Glicerio Estela (48)	
	Edilberto Miguel (64)	
	San Juan de Viscas	Aquiles García Pastrana
		Simón Verástegui Florecín
		Humberto Naupa Cruz
		Casimiro Florecín Florecín
		Teodoro Vilcas Rojas
		Martín Medrano Obispo
		Eduardo Rojas Nolasco
	San Miguel de Vichaycocha	Benigna Mendoza Figueroa
		Wenceslao Figueroa Lucas
		Demetrio Bardales Evangelista
		Alfredo Mena Marín
		Ricardo Quintana Ventocilla
	Santa María Magdalena de Ravira	Simona López Figueroa de Silva
		Saturnino Silva Casasola
		Toribio Feliciano Ambrocio
		Clemente Mendizábal Feliciano
Macario Naupari Figueroa		
Anatolio Egoavil Cauti		
Luzbel Egoavil Cauti		
Pedro Pastrana Feliciano		
Arístides Anaya Cauti		

Informantes en las comunidades indígenas del valle del Chancay (1963) [continuación].

Distrito	Comunidad	Informante
Veintisiete de Noviembre	San Pedro de Cárac	Domiciano Cueva Silvestre
		Efraín Cueva Zárate
		Zócrates Espinoza
		José Orlando Retuerto
		Albino Retuerto
		Alejandro Azcacíbar
		Gregorio Padilla
		Víctor Páez
	San Juan de Coto	Concepción Gamarra L.
		Apolinario Lores Santos
		Aurelio Córdova
		Gamaniel Medrano Sánchez
		Melquiades Córdova Medrano
		Eugenio Navarro Silencio
Acos	San Juan de Uchucúanicu	Arsenio Cano Marcelo
		Rafael Marcelo Rodríguez
		Leopoldo Casimiro Casimiro
		Máximo E. Rodríguez Mora
		Silverio Casimiro Atanasio
		Nicanor Ríos Montesinos
	San Cristóbal de Huascoy	Lucio Magno Ventura
		Victorino Ubalo Arenas
		Ángel Carrión Urbano
		Eugenia Acleto Crispín
		Albino Ventura Nonato
	San Miguel de Acos	Enrique Orindo Santos
		Isaías Torres Mansilla
		Benjamín Anaya Rojas
	Atavillos Alto	San José de Baños
Joaquín Nuevo Bueno		
Severo Apolinario Torres		
Marcelino Flores Aguilar		
Marcelino Flores Aguedo		
Bartolomé Aguedo Palomino		
Teodoro Aguedo Huamán		
Pedro Mendizábal Espíritu		
César Mendizábal Espíritu		
Nuestra Señora de la Concepción de Pasac		Hilario Villanueva Castillo
		Melquiades Morales Gutiérrez
		Julián Montesinos Tupia
		[Niña] Marianela Calderón Leandro
		[Niña] Alcira (Alicia) Silva Leandro
		Teodoro Silva Huaranga
San Pedro de Pirca		José Barón Gerónimo
		Luis Vilca López
		Pedro García Yalán
		Juan Huamán Meza
		Germán (Albino) (Castillo)
		Reynaldo Albino Gallupe
		Edilberto Lluque Igreda

Informantes en las comunidades indígenas del valle del Chancay (1963) [continuación].

Distrito	Comunidad	Informante
Atavillos Alto	Santiago de Chisque	Manuel Guillén Huaranga
		Clifor López Guillén
		Hilario León Silva
		Alfredo León Magán
		Arquímedes Quiñones
		Ignacia Huaranga Guillén
		Manuel Guillén Magán
	San Pedro de Huarochín	Marcelino Félix Orahulio
		Cristian Tamayo Orahulio
		Ignacio Feliciano Ambrosio
		Jacinto Naupari Félix
		Máximo Ibáñez Lizeta
	Santa Cruz de Cormo	Simón Félix Abad
		Pablo Félix Germán
		Valiente Félix Acleto
		Toribio Félix Claudio
		Mario Cristóbal Vílchez
		Feliciano Castillo Ríos
Atavillos Bajo	San Salvador de Pampas	Jacinto Elamediano S.
		Florián Espinoza C.
		Isabel Morales Cervantes
		Asención Vidal Rojas
		Jacinto Eusebio Santos
	San Agustín-Huayopampa	Alberto Florentino S.
		Agustín de la Cruz Vega
		Pedro Vega Castro
		Ángel Arteaga A.
		Pedro Arteaga A.
		Eusebia Soto Arteaga
		María Aquino Caro
		Wenceslao Caro Ríos
		Lampién
Ignacio Espinoza Huaranga		
Clemente Silverio Bernuy		
Luis Silencio		
Clemente Silencio B.		
Claudio Melchor Vásquez		
Lampién	Elamediano Quintana	
	Ambrosio Pariasca	
	Basilio Guzmán Pariasca	
	Esteban Pariasca Arévalo	
	Juan Ciriaco (Cipriano) Maldonado	

Informantes en las comunidades indígenas del valle del Chancay (1963) [continuación y final].

Distrito	Comunidad	Informante
Santa Cruz	Santa Catalina de Collpa ²³	Álvaro Anaya Patiño
		Modesta Anaya de Bueno
		Rubén Anaya Borja
		Pío Garay Celis
		Adrián Casasola Mayta
		Silas Bueno Delgadillo
	Santa Cruz de Andamarca	Gerónimo Fernández Casasola
		Pedro Páez Figueroa
		Irineo Zavala García
		Artemio Félix Bueno
		Claudio Vásquez Martell
		Rufino Higidio Tupia
	San Juan de Chauca	Flor Páez Vargas
		Elías Páez Pastrana
		Carlos Páez Pastrana
Heraclio P. Orozco Requena		
Cornelia López		
	Olimpio Huamán Pastrana	

²³ En los años en que Vivanco realizó su expedición, Santa Catalina de Collpa (junto a otros dos pueblos: Santa Cruz de Andamarca y San Juan de Chauca) aún pertenecía al distrito de Pacaraos.